

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 129: Difunde, enumera tus pecados

“Es imposible, absolutamente imposible.”

Rosvitha, que ya se había quitado el uniforme de enfermera, se sentó en el borde de la cama y refutó con firmeza: “Siempre tomo precauciones después, es imposible... estar embarazada”.

La reina, que ya no estaba tranquila y serena como de costumbre, se mostró algo nerviosa y ansiosa.



León se sentó en el sofá frente a ella, guardó silencio por un momento y preguntó: “Sobre esas precauciones... ¿la tasa de éxito es del cien por ciento?”

Rosvitha se arregló los mechones de pelo a ambos lados de las mejillas, mordiéndose el labio mientras explicaba: «Es un tipo de magia de purificación. Siempre que se use dentro de las veinticuatro horas posteriores, garantiza que la tribu de dragones no conciba».

Rosvitha continuó: “Los libros dicen que la tasa de éxito de esta magia es del noventa y nueve coma nueve por ciento”.

León hizo una pausa. “¿Eso no deja un punto uno por ciento?”

Aunque la probabilidad del uno por ciento era muy baja, no podía ignorarse considerando la alta frecuencia de misiones de “tres días y una noche” entre Leon y Rosvitha recientemente.

Además, ese así llamado “un día” no significaba necesariamente un solo encuentro.

Una sola noche era bastante larga, y Rosvitha no dejaría escapar fácilmente a Leon. Así que, aunque las probabilidades fueran mínimas, aún tenían la posibilidad de tener suerte.

Rosvitha lo miró. "Aunque teóricamente hay una posibilidad extremadamente baja de accidentes con esta magia, a lo largo de los milenios de reproducción de la tribu del dragón, no ha habido una sola excepción de ese tipo".

El noventa y nueve coma nueve por ciento mencionado en el libro es solo una estimación conservadora. Así que, en realidad, mientras se use la magia de purificación después, no habrá embarazos.

León se encogió de hombros. "Bueno... tú mismo lo dijiste, siempre tomaste precauciones, así que ¿por qué estás embarazada ahora...?"

“¿No estoy embarazada!”

Rosvitha interrumpió bruscamente.

Ella parecía algo agitada.

Respecto al tema del embarazo... Sintió cierta resistencia.

Se tocó el abdomen, sus hermosos ojos mirando a León, llenos de varias emociones indescriptibles.

Al encontrarse con la mirada de León, Rosvitha recordó los días en que llevaba en su vientre a Noia y a Muen.

Ese período fue el más solitario e indefenso para Rosvitha. También fue la razón principal por la que ahora sentía aversión por el "embarazo".

León respondió a su mirada, sabiendo que ella no quería enfrentar ese asunto.

Pero aún así tuvo que sugerirle a Rosvitha que se hiciera una prueba.

No era porque estuviera preocupado por la madre dragón—bueno, tal vez había un poquito de preocupación, pero no era significativa—



Lo importante era que si efectivamente Rosvitha estaba nuevamente embarazada, entonces el niño en su vientre también sería de León.

Los humanos tienen un amor innato por sus parientes de sangre, al igual que su amor por Muen y Noia.

Y él sabía que a Rosvitha le pasaba lo mismo.

Porque Isabella le había contado una vez sobre la mentalidad de Rosvitha cuando estaba embarazada de las dos hermanas.

Lo que temía ahora no era el embarazo, ni dar la bienvenida a una nueva vida, sino el miedo a enfrentarse a todo sola de nuevo, como en el pasado.

León dudó por un momento, luego se levantó y caminó hacia el lado de Rosvitha, sentándose a su lado.



Rosvitha inconscientemente quería levantarse y alejarse de León, creando cierta distancia entre ellos.

Pero tan pronto como sus nalgas se levantaron de la cama, abandonó esa idea.

La pareja se apoyó uno contra el otro de esta manera, hombro con hombro, con la luz de la luna entrando a través de la ventana, iluminando el perfil de León.

Después de un largo silencio, León habló: “Hagamos una prueba, ¿de acuerdo?”

En raras ocasiones había un rastro de persuasión en su tono.

“Yo... no estoy embarazada...” enfatizó Rosvitha suavemente.

Sus manos se apretaron en puños, descansando sobre sus rodillas, su hermoso rostro se llenó de inquietud.

León sabía que, con todas las reacciones adversas que había experimentado estos días, ya debería haberse dado cuenta de algo. Simplemente no quería afrontarlo todavía.

Dudó por un momento, luego extendió la mano y tomó suavemente la de Rosvitha.

La palma de León estaba llena de callos tras años de batalla e innumerables heridas menores. Pero al ser sostenida por una mano así, Rosvitha se sintió profundamente reconfortada.

Esa sensación de comodidad no era lo que uno podría llamar «seguridad». Nunca buscó seguridad en los demás, ni siquiera en León.

Lo que le faltaba a Rosvitha cuando estaba embarazada de sus dos hermanas el año pasado era precisamente esta sensación de comodidad.

—Ve y hazte la prueba. Si no, con todas estas extrañas reacciones adversas que te han atormentado durante tantos días, no te sentirás tranquilo, ¿verdad? —lo persuadió León.



Tras una breve pausa, añadió: «Sea cual sea el resultado, yo... lo afrontaré contigo».

Hace dos años, esa mazmorra fue el punto de inflexión para el destino de León y Rosvitha.

Si León no hubiera resistido hasta que Rosvitha vino a verlo ese día, si Rosvitha no hubiera probado su sangre, si se hubiera olvidado de usar la Tentación de Sangre...

Así que nada de eso sucedería.

León se convertiría en uno de los muchos que perecieron en el campo de batalla contra los dragones, y Rosvitha continuaría sentada en su elevado trono.

Lamentablemente no hay “si”.

La realidad ya se ha desarrollado y las responsabilidades llegan una tras otra.

Y en el credo de vida de León, no hay lugar para “evadir la responsabilidad”.

Amaba a Noia y Muen con todo su corazón, esforzándose por hacer lo que un padre debe hacer, y también construiría esta "familia" con Rosvitha. Por lo tanto, cuando llegaba una nueva responsabilidad, inesperada o no, Leon no optaba por escapar.

Lo más importante para un hombre es asumir la responsabilidad. Si ni siquiera eso se puede hacer, ¿qué sentido tienen los campeonatos, qué sentido tiene la fama?

Rosvitha bajó la mirada. No le gustaba oír esos grandes principios, y León lo sabía, así que simplemente le hizo promesas con sus palabras más sencillas y sinceras.

Pero Rosvitha también entendió que el compromiso de León con ella no se debía a que tuviera sentimientos por ella ni nada por el estilo.

León simplemente estaba cumpliendo con sus deberes y responsabilidades como "esposo" de familia y padre de dos hijos.

En cuanto a ella, Rosvitha no sabía si estaba dentro de sus consideraciones. Tampoco quería saberlo. Pero, en cualquier caso, se sentía aliviada de que Leon fuera tan sincero.

Al menos no se regodeó y dijo: «Jajaja, estás otra vez embarazada de mi hijo», como un niño pequeño. Rosvitha le daría una paliza si hiciera eso.

"Está bien, iré a hacerme el examen".

—Eh... espera, ¿tienes las herramientas? —Rosvitha se levantó, caminó hacia el armario y se agachó para empezar a buscar.

Hace dos años, me dejaron embarazada en el calabozo. Después de ese día, compré un montón de pruebas de embarazo.

"Oh..."

"Lo encontré."



Rosvitha sostenía una caja de papel con un montón de objetos pequeños. Sacó uno y fue al baño. «Espérame, diez minutos».

"Bueno."

León se sentó en el borde de la cama, jugueteando con los dedos. Siendo sinceros, él también estaba un poco nervioso. Era imposible no estarlo. Si de verdad estaba embarazada, el templo de la madre dragón estaría repleto de actividad.

Tendría que añadir una entrada significativa a sus "Crónicas del cautiverio": tener un segundo hijo con un dragón.

Y si su maestro, ese anciano, descubriera que su amado discípulo no sólo había estado comiendo y durmiendo bien durante los últimos dos años, sino que también le había dado algunos nietos, probablemente se alegraría mucho.



El año en que León se graduó de la academia, su maestro insistía en que buscara novia, se casara y luego tuviera hijos para criarlos con él y su esposa. Su maestro decía que incluso los nietos del vecino podían ayudar con las tareas del campo.

Él preguntó: "¿Vas a depender de nuestra burra el resto de tu vida? Busca una compañera y tráela de vuelta para fin de año".

León respondió: «Maestro, ¿es posible que solo tenga quince años este año? Hasta los nietos del vecino tienen que llamarme 'hermano mayor'».

Su amo dijo: «No sabes nada; tienes que ganar en la línea de salida». León dijo: «Entonces, ¿por qué no adoptaste un bebé directamente cuando me adoptaste a mí? Esa sería la verdadera línea de salida».

Su amo le dio una patada. León sacudió la cabeza, saliendo de sus pensamientos.

En ese momento, pasaron diez minutos. Rosvitha salió del baño.

Se quedó mirando la prueba de embarazo en su mano con expresión solemne. León la observó y probablemente adivinó el resultado. Pero aun así, preguntó con vacilación: "¿Y entonces...?"

Rosvitha chasqueó la lengua ligeramente, con las mejillas ligeramente sonrojadas. "¿No te das cuenta? Sigues preguntando."

Dicho esto, volvió a sentarse en la cama, mirándose los dedos de los pies. La pareja volvió a guardar silencio.

Después de un momento, Leon preguntó: «Cuando estabas embarazada de Noia y Muen, ¿tuviste síntomas similares de mareos y náuseas? ¿No has considerado la posibilidad de un embarazo estos últimos días?».



“Lo consideré, pero recuerdo que siempre tomaba precauciones, así que pensé que era simplemente por agotamiento laboral”.

“¿Y no te hiciste ninguna prueba?” León asintió hacia el kit que tenía en la mano.

Rosvitha meneó la cabeza y murmuró: “No”.

León se rascó la nariz. "Entonces... ¿a qué hora fue? ¿La noche en las aguas termales?"

Rosvitha recordó. Aunque esa noche en las aguas termales fue la más apasionada, estaba segura de que tomó precauciones a la mañana siguiente. Así que no podía ser ese momento.

"No, tomé precauciones esa vez", recordó Rosvitha, con la mente acelerada. "¿Será durante los días de las fotos de la conejita?"

Durante ese período, Leon y ella tenían más tareas de lo habitual. Leon tenía un dominio absoluto, mientras que ella solo podía seguirle la corriente.

Pero tras considerarlo detenidamente, aunque la frecuencia aumentó y perdió el control, aún recordaba tomar precauciones. Así que descartó rápidamente la idea.

"¿Qué hay de la noche con Dragon Big Power?" preguntó León.

Ante sus palabras, la reina jadeó en busca de una bocanada de aire frío.

Esa fue realmente la noche que menos quería recordar, con Leon sufriendo una convulsión. ¿Fue una auténtica pesadilla para ella! ¿Cómo se atrevía este imbécil a mencionarlo? Pero, por desgracia, «tampoco fue esa noche».

La pareja relató sus pecados del pasado, y casi cada encuentro les dejó una profunda impresión. Tan solo empezar a hablar de ello les traería de vuelta todo el proceso.



Parecía que estaban tratando de averiguar qué ocasión condujo al resultado, pero en realidad, parecía más como si estuvieran saldando su karma.

Sin embargo, no tenían otra opción. Solo podían apretar los dientes y soportar la abrumadora sensación de vergüenza mientras recordaban lentamente.

¿Qué ocasión podría ser...?

De repente, León se dio una palmada en la palma y se dio cuenta. "¡Ah, ya recuerdo qué hora fue!"

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan